



XXII CITA INTERNACIONAL DA IF

PARIS 2024

El tiempo que queda

Ida Freitas

Algunos momentos en la clínica siempre me llamaron la atención por el busca de sujetos con una problemática similar que surge de una pregunta que en un principio parece localizar los efectos del discurso contemporáneo sobre los cuerpos y las subjetividades.

Escuchar al sujeto en su demanda singular sin considerar, sin embargo, lo que proviene de las circunstancias de la época, de los discursos hegemónicos que se imponen como un imperativo a las sociedades y producen segregación a quienes no se adhieren a él o ya no se sienten capaces de hacerlo, me parece absolutamente necesario para la clínica psicoanalítica y lógicamente, desde la escucha de cada caso para discernir las múltiples elecciones singulares frente a la imposición discursiva.

Así ocurrió el año pasado, la coincidencia de la llegada a mi clínica de mujeres afectadas por la angustia derivada de los efectos de una determinada época de la vida, el envejecimiento y sus consecuencias para el impredecible tiempo que les queda por vivir.

Este trabajo pretende pensar la angustia para hacerla hablar y no callar por la inhibición que surge de esta situación que involucra los avatares del envejecimiento, especialmente en las mujeres en una etapa de la vida en la que los hijos ya han seguido su propio camino, tanto si los matrimonios han terminado como si no, la obra aún puede dejar entrever el deseo, pero la soledad, el desamparo y el sinsentido de la vida se imponen a partir de estas rupturas, de tal modo que el advenimiento de la angustia es inevitable ante una situación aparentemente abismal, condición que se posa en el horizonte de estas mujeres.

El desprendimiento del sujeto del campo del Otro, el sentimiento de exclusión de un lugar "familiar" que estaba ligado a un determinado universo de discurso, puede producir la experiencia de caída del objeto, de una sacudida en las identificaciones y en la fantasía, por verse a sí misma en condición desecho, de un objeto sin valor a los ojos de este Otro.



La ciencia y sus avances con su profusión de promesas *anti-age* no impiden la decadencia del cuerpo, de la belleza, del vigor sexual, por lo que tanto el narcisismo de la propia imagen como el encuentro con el otro del sexo y del amor ya no son tan frecuentes y dejan de ser un recurso para lidiar con la falta.

Surgen interrogantes de esta situación que impone al sujeto un trabajo de reorientación sobre la estructura, instante que puede resultar fructífero para el inicio de un análisis, para no sucumbir ni a los “campos de concentración para ancianos”¹ ni a angustia paralizante o incluso tristeza y al aislamiento.

Abro un paréntesis para situar la expresión utilizada por Lacan “campos de concentración para ancianos” precisamente en el Seminario de Angustia² cuando dice que los deportes de invierno -Lacan regresaba de sus vacaciones- “son la encarnación evidente, una materialización muy vívida del problema, una especie de campo de concentración para la vejez adinerada y que todo el mundo sabe que se convertirá en un problema cada vez mayor en el avance de nuestra civilización, dado el aumento de la edad media con el tiempo”.

Escapar de la medicalización de la angustia que silencia y robotiza a los sujetos y arriesgarse en un análisis puede ser una nueva oportunidad para relanzar los datos y abrirse a la contingencia y las posibilidades en el “tiempo que queda”.

Esta coincidencia de la clínica me ha hecho trabajar la singularidad de cada caso con una cuidadosa fluctuación en la gestión de la demanda. En las entrevistas preliminares pude verificar que allí se hacía presente un punto de identificación. En un caso, esto se afirmó explícitamente en la pregunta: “¿Cómo ha logrado afrontar su edad, mantenerse feliz y activa en esta etapa de la vida?”

La conducción de estos casos también me llevó a preguntarme por qué sólo las mujeres acudían a mí con preguntas sobre la situación del envejecimiento. ¿Dónde están los hombres? No les afecta, no quieren saberlo, ¿existen otros recursos y cuáles serían? ¿No es la cultura tan cruel con la decrepitud del hombre como lo es con la mujer? ¿Podría estar relacionado con la posición fálica?

Buscando localizar lo que puede tener de específico estas demandas, en qué medida se trata de plantear la hipótesis de que el declive de una posición fálica hasta ahora ocupada por estas mujeres a través del imaginario de un cuerpo vigoroso y atractivo, lo simbólico a través de un lugar reconocido socialmente en el trabajo y familia, ¿puede llevar al sujeto a toparse con cierto abismo real que remite a su condición no enteramente fálica, actualizando el horror de la castración y la consecuente aparición de angustia?



Al proponer las fórmulas de la sexuación, Lacan³ las establece para definir dos lugares, aunque indeterminados. Hay dos lados separados por una línea, el lado masculino y el lado femenino. El lado del hombre es la parte de lo universal, del para todos, donde podemos ubicar a todos los seres hablantes, a todos los hombres y mujeres, escritura lógica para decir que todos los hablantes están sujetos a la función fálica.

Por lo tanto, si todos nosotros, como humanos, estamos de este lado de las fórmulas, del lado completamente fálico, lo que encontramos del otro lado es un plus, es decir, tenemos el goce fálico y el goce Otro, un goce suplementario.

Más allá del goce fálico, por tanto, hay Otro goce que sitúa que la mujer es la que no está del todo en el goce fálico, es decir, está en el goce fálico y en Otro goce que va más allá del goce fálico. Así leemos la tercera fórmula como: “la mujer no está enteramente sujeta a la función fálica”.

Tendría este encuentro con: “y ahora, ¿qué hago con mi vida?” esta extraña libertad de un tiempo irrealizable que queda por vivir en el inevitable camino hacia la muerte que genera angustia, un afecto que apunta a lo real, habría la posibilidad de construir un saber hacer en análisis con este vacío abismal, ¿Con este margen de libertad, crear, inventar, arriesgarse a experimentar otro goce, una nueva satisfacción más allá de lo fálico?

De los casos recibidos puedo identificar matices que muestran un cierto vislumbre en esta dirección. En uno de ellos, la fotografía se ha convertido en una nueva forma de mirar el mundo y el propio cuerpo con sus marcas del tiempo y los simples detalles de la vida cotidiana, asociado a una delicada escritura de lo femenino de esta experiencia, que vuelve a trabajo analítico, y en otro por el movimiento para replantear el significado del amor hacia un “amor más digno”.

¹ Lacan, J. (2005[1962-63]) O Seminário, livro 10: a angústia. p.163. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor

² Ibid

³ Lacan, J. (1985[1972-1973]) O Seminário, livro 20: mais, ainda.p.105-120. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor